



Sal y Luz (Serie en Mateo, #8)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 5.13–16 (RVR60)

¹³Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

¹⁴Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. ¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Los creyentes son sal y luz

5:13 Jesús asemejó a Sus discípulos a la **sal**. Eran para el mundo lo que la sal es en la vida diaria: la sal sazón a los alimentos; impide que se extienda la corrupción; da sed; potencia el sabor. De modo que Sus seguidores dan el picante de la sociedad humana, sirven como conservantes y hacen que otros adquieran la sed de justicia descrita en los versículos anteriores.

Si la sal se vuelve insípida, ¿cómo se puede restaurar su salinidad? No hay forma alguna de restaurar el sabor verdadero, natural. Cuando ha perdido su sabor, la sal **no sirve ya para nada**. Es echada fuera para ser pisoteada. El comentario de Albert Barnes acerca de este pasaje es iluminador:

La sal empleada en este país es un compuesto químico, y si se perdiese su *salinidad* o perdiese su *sabor*, no quedaría nada. Pero en los países orientales, la sal que se empleaba era impura, mezclada con sustancias vegetales y térreas, de modo que podía perder toda su salinidad y quedar una cantidad considerable [de sal sin el sabor]. Esto no servía para nada, excepto un uso, como se menciona, de utilizarla en caminos o senderos, como nosotros usamos grava.

El discípulo tiene una gran función, ser **la sal de la tierra** viviendo las condiciones del discipulado que se relacionan en las Bienaventuranzas y en todo el resto del Sermón. Si deja de exhibir esta realidad espiritual, los hombres pisotearán su testimonio con sus pies. El mundo sólo menosprecia hacia el creyente no consagrado.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

5:14 Jesús también llama a los cristianos **la luz del mundo**. Habló de sí mismo como «la luz del mundo» (**Juan 8:12; 12:35, 36, 46**). La relación entre estas dos declaraciones es que Jesús es la fuente de luz; los cristianos son el reflejo de Su luz. Su función es brillar para Él, así como la luna refleja la gloria del sol.

El cristiano es como **una ciudad asentada sobre un monte**; está elevado por encima de sus alrededores y resplandece en medio de las tinieblas. Aquella persona cuya vida exhibe los rasgos de la enseñanza de Cristo **no se puede esconder**.

5:15, 16 Nadie **enciende una lámpara para ponerla debajo de un almud**. En lugar de ello, la ponen **sobre el candelero** para que **alumbre a todos los que están en la casa**. No es Su intención que acaparemos la luz de Su enseñanza para nosotros, sino que tenemos que enseñarla a otros. Deberíamos hacer que **alumbre** nuestra **luz** de modo que cuando los demás **vean** nuestras **buenas obras, ... glorifiquen** a nuestro **Padre que está en los cielos**. El énfasis recae sobre el ministerio del carácter cristiano. El atractivo de unas vidas en las que vive Cristo habla más alto que la persuasión de las palabras.¹

Las responsabilidades del discipulado

Habiendo presentado una descripción del carácter de los súbditos en el reino de los cielos y su dicha, Jesús procede a señalar algunas de las responsabilidades inherentes al discipulado. Estas se relacionan directamente con el nuevo carácter adquirido al someterse a Dios en su reino. Por este nuevo carácter, se destacarán, llamarán la atención.

Jesús emplea dos figuras, o comparaciones, para señalar la responsabilidad de dejar una influencia positiva y redentora. Aunque el Sermón del monte se dirige primeramente a los doce, no se limita a ellos. Se aplica a todos los que se someten al señorío de Cristo en su reino.

(1) Servir como sal, 5:13. La sal era un artículo de mucho valor y de gran demanda en el tiempo de Jesús. Los griegos decían que era divina; los soldados romanos frecuentemente recibían su sueldo en sal (de allí “*salario*”) y se consideraba una ofrenda digna para los dioses. Cumple varias funciones: purifica, preserva, cura, da sabor y despierta sed. Recuerdo de mi niñez cómo mi padre carneaba los cerdos y preservaba la carne en un cajón con hileras de sal. Aun en días calurosos, la carne no se echaba a perder.

El discípulo debe ser una influencia que purifica, preserva, cura, da sabor y despierta sed en el sentido espiritual y moral. Si manifiesta las características del verdadero discípulo (**vv. 3–12**), su testimonio tendrá este efecto. La sal que usamos hoy en día no puede perder su sabor, pero la sal que usaban en el primer siglo se producía en el mar Muerto y tenía una mezcla de varios minerales. La sal podría diluirse en agua y perderse, dejando los demás minerales, parecidos a la sal. También el creyente, o la iglesia, pueden perder su salinidad, guardando las apariencias, pero no deja de ser insípido y no cumple su propósito.

(2) Servir como luz, 5:14–16. Realmente Cristo es la luz del mundo (compare con **Juan 1:4–9; 8:12**). Los creyentes son la luz del mundo solamente en la medida que Cristo mora y reina en sus vidas. Más bien, el creyente refleja la luz de él. Cultivar diariamente una

¹ MacDonald, W. (2004). *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento* (535). Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

comunión vital con Cristo es la única manera para asegurar que la lámpara esté encendida. Cuando la luz está encendida, para cumplir su función debe colocarse en un lugar alto y visible, como *una ciudad asentada sobre un monte* (v. 14). Sería absurdo encender una lámpara, cuya función es iluminar en la oscuridad, y esconderla de modo que no se vea la luz. Así los discípulos deben vivir delante del mundo y en el mundo. Sus vidas deben ser visibles a todos de modo que puedan ver el poder y beneficios del evangelio: sus vidas transformadas y sus buenas obras a favor de otros. La motivación debe ser la de glorificar a Dios, no de ensalzarse a sí mismos. Glorificar a Dios significa dejar que él se vea tal cual es: todo poder, todo amor, toda bondad y toda misericordia.

Las luces del reino

La entrada a algunos puertos se torna difícil, ya sea por la profundidad o por la extensión del canal de acceso. Es por eso que se colocan boyas-faros para indicar el camino. En tiempo de neblina y por las noches, estas boyas-faros se encienden automáticamente. Los capitanes conducen sus naves pendientes de lo que estas luces les señalan.

Los cristianos somos pequeñas luces puestas en el acceso de entrada al reino y en este tiempo de oscuridad es necesario que señalemos el camino a la humanidad.²

² Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. (1993-). *Comentario bíblico mundo hispano Mateo* (1. ed.) (93–94). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586